UNA DISTINCIÓN FONÉTICA INADVERTIDA EN EL SISTEMA GRÁFICO MEDIEVAL: LAS FORMAS DE J LARGA

M.ª DEL CARMEN FERNÁNDEZ LÓPEZ
Universidad de Alcalá de Henares

RESUMEN

El examen de varios códices y documentos de los siglos XIII al XV nos ha permitido adquirir la existencia de dos formas de la grafía "j" larga con diferente valor fonético. Desde mediados del s. XIV y a causa de la proliferación de la "j" larga con valor vocálico, se va a desarrollar una nueva grafía para distinguir la vocal de la consonante fricativa prepalatal sonora. Esta nueva grafía, que hemos denominado "j alta", se eleva por encima del renglón, sutilmente a comienzos del s. XV y de forma ostensible a mediados; del mismo modo que el resto de las letras adoptará formas cursivas a lo largo del s. XV. Este reparto será sistemático hasta que en el s. XVII desaparezca la "j" larga con valor vocálico y la de valor consonántico adopte la forma de nuestra actual "y".

1. En el sistema gráfico medieval existen muchos aspectos todavía desconocidos para los investigadores; uno de los motivos radica en la gran cantidad de códices y documentos de nuestras bibliotecas y archivos que todavía no han sido analizados, así como en la escasez de estudios sobre la relación existente entre paleografía, grafía y fonética. El estudio de la fonética no puede llevarse a cabo sin un pormenorizado análisis paleográfico. Pocos estudiosos hacen hincapié en la necesidad de revisar los paradigmas establecidos en los tratados de paleografía. En esta línea de renovación se encuentra el trabajo de Robert J. Blake sobre el valor de la doble "ll". Para su estudio maneja unos mil documentos de entre los siglos XIII y XV para demostrar que el uso de la doble "ll" por los escribas medievales no es un mero capricho ortográfico, como se venía considerando en los manuales de paleografía, sino que tiene un valor fonético distinto de la doble "ll". Así, la doble...


tenida en el manuscrito escurialense I.1.6, de mediados del s. XIII, no aparece la grafía "j" larga. M. Morralee señala en su descripción de los usos gráficos del código que "calvino emplea todavía el signo j", aunque precisa la existencia de una "j" que sobresale a veces un poco por encima del cuerpo de las letras redondas y que puede interpretarse como mayúscula en palabras como Infiero (Is. 14, 9), Juro (Is. 14, 24), td (Is. 17, 2) o Juro (Is. 48, 18). La "j" minúscula, nunca se alarga por debajo de la línea; sin embargo, en la secuencia "ii" de palabras como fio, encontramos algunos ejemplos en los que la segunda "i" presenta una ligera inclinación hacia la izquierda por debajo del renglón. Podemos observar en los fragmentos II y III del siglo XI, con la misma mayúscula, que se prolonga un poco por debajo del renglón y bastante por encima.

En el manuscrito 816 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que contiene la Primera Parte de la General estoria de Alfonso X, de hacia 1274, tenemos ya "j" larga claramente diferenciada como segundo elemento de la secuencia "y"; fio, jio. En las mayúsculas existe una "j" larga de factura muy diferente a la minúscula; por lo demás, tenemos la presencia de "j" con valor vocálico y consonántico: mio, trabajio, semetia, etc. La misma situación se observa en la IV Parte de la General estoria contenida en el Urbinate Latino 559, fechado en 1280; cabría añadir tan sólo algunos ejemplos de do en los que la "j" tiene una forma curvada en su prolongación por debajo del renglón. En la copia que de este código se contiene en el manuscrito escorialense I.1.2, de finales del siglo XIII o principios del siguiente, aparece la "j" larga, p. ej., en njo.

En el manuscrito de la Biblioteca Pública de Évora CXXV/23, de principios del XIV, que contiene la III Parte de la General estoria, tenemos ya "j" larga con valor vocalico (yj, yio) además de en la secuencia "j" de fio, fio, etc. En posición inicial aparece en muchas ocasiones una "j" larga que puede a veces elevarse un poco por encima del renglón, semejante al uso señalado por M. Morralee para el manuscrito escurialense I.1.6.

3.3. A medida que la letra se vuelve cursiva se produce una proliferación de "j" larga; ello consigue el desarrollo de una nueva grafit que veremos de forma sistemática en los manuscritos castellanos del s. XIV. Se va a producir un reparto gráfico entre una "j" larga de tipo normal, es decir, prolongada hacia abajo, para la representación de las vocales y una "j" larga que se eleva por encima del renglón, sutilmente a comienzos de siglo y de una forma ostensible más adelante, con valor consonántico. Llamaremos "j alta" a esta última figura.

5 Morralee, M. "Características de la grafía de un MS castellano de mediados del s. XIII, Exc. 11-17. Estudios ofrecidos a Emilio Márquez Llorach, 1983; V: pp. 67-91.

6 Así es como llaman los paleógrafos a la "j" alta vaigüeta, frente a la corta o corriente y a la alargada o baja. Se suele mencionar en los tratados de paleografía que estas tres formas tienen un reparto según la forma que le sigue. También J. Gibbon menciona la existencia de una "long fourchu" que se puede encon-
paléografo sólo señalan la existencia de este trazo de la "j" sin otorgarle valor significativo alguno distinto de la "j" larga de tipo normal.

Del análisis de los documentos, hemos podido entresacar cómo se va produciendo un fiel reproche que lleva a la formación de dos grafías distintas: una "j" larga para la representación de la vocal "i" y una "j" alta para la consonante fricativa o africada prepalatal sonora. Este uso se documenta al menos desde el segundo cuarto del siglo XIV.

En el manuscrito escurialense L.I.I, que contiene una versión bíblica del s. XIV, podemos observar cómo en el mismo código se produce una transición. Se pueden identificar dos manos en la composición del mismo; el cambio de escriba se localiza en el folio 187. A lo largo de todo el manuscrito se utiliza una "j" larga con valor vocálico en los fragmentos IV y V, encontramos algunos ejemplos seruidores, an jams, omilladusos, etc.) Por otro lado, en la primera mano podemos ver cómo la "j" tiene un valor consonántico despues, consejo, feta, treveidad, atas... pero en el folio 155 (al que corresponde el fragmento IV) tenemos ya ejemplos de una "j" larga para ese mismo valor, en posición inicial: justicia, justicia, o en posición interior: fijas, ojeras, etc. (vea-se también la "j" mayúscula en Justicia). En el folio 189 del código (fragmento V) podemos apreciar cómo para ese mismo valor consonántico tenemos una "j" alta que se eleva siempre por encima de la línea e incluso en algunos casos dibuja un ligero bucle hacia la izquierda: ojeras, consejo, vasija, etc.

En el "Estoria de España" de Alfonso X la "j" no aparece nunca con valor consonántico y existe una gran abundancia de "j" con valor vocálico; esto hace que la prolongación de la "j" por encima del reglón para el valor consonántico de la grafía sea más exagerada que durante el siglo XIV; así tenemos ejemplos en el fragmento XVIII como: consejo, fijas, furioso, consej расход, etc.

En el "Libro de la muerte", Esc. B.IV.21 (s. XV), la "j" larga con valor vocalico es muy abundante y por tanto, también la "j" alta; véase en el fragmento XV, folio 122: Rejo, rebajo, ojeras, trabajo, junto a consia. En la "General estoria" contenida en el manuscrito 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la primera mitad del XV vemos cómo al lado que copia la mayor parte del manuscrito muestra prácticamente grafías diferentes:

- "j" larga para la consonántica (se eleva por encima del reglón y aparece tan cerca de la vocal que el puerto se tuerce por debajo: lineaje en el fragmento XVI)
- "j" para la vocálica (unas veces con un bucle hacia la izquierda y otras sin el puerto se eleva por encima del reglón): manten, mj

En los manuscritos que conocemos, la "j" no se utiliza por encima del reglón, sino por debajo: lineaje, manten, mj. En el "Estoria de España" de Alfonso X, la "j" no aparece nunca con valor consonántico y existe una gran abundancia de "j" con valor vocalico; esto hace que la prolongación de la "j" por encima del reglón para el valor consonántico de la grafía sea más exagerada que durante el siglo XIV; así tenemos ejemplos en el fragmento XVIII como: consejo, fijas, furioso, consejo, etc.

3.4. Los documentos escritos en letra gótica documental del s. XIV reflejan las mismas grafías que los códices. Así, en 1381 un documento de Juan P (vid. el fragmento XII) contiene una "j" larga en asta, mantienes, furturtones, termontes, mstos, enplamientos, llamamientos, y una "j" alta en judios, pesage, jurisdiccion, jinpo, ojeras.

3.5. Pasamos a la letra gótica cursiva del s. XV. En el manuscrito Esc. Y.1.8 de la "General estoria", de la segunda mitad del XV o principios del XVI podemos apreciar una más diferenciación entre una "j" larga normal, para el vocalico: vés en el fragmento XIII ojias, ojias, y una "j" alta con valor consonántico (juda, ojeras, fijas).

En el "Estoria de España" de Alfonso X, la "j" no aparece nunca con valor consonántico y existe una gran abundancia de "j" con valor vocálico; esto hace que la prolongación de la "j" por encima del reglón para el valor consonántico de la grafía sea más exagerada que durante el siglo XIV; así tenemos ejemplos en el fragmento XVIII como: consejo, fijas, furioso, consejo, etc.

En el "Libro de la muerte", Esc. B.IV.21 (s. XV), la "j" larga con valor vocalico es muy abundante por tanto, también la "j" alta; véase en el fragmento XV, folio 122: Rejo, rebajo, ojeras, trabajo, junto a consia.

En la "General estoria" contenida en el manuscrito 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la primera mitad del XV vemos cómo al lado que copia la mayor parte del manuscrito muestra prácticamente grafías diferentes:

- "j" larga para la consonántica (se eleva por encima del reglón y aparece tan cerca de la vocal que el puerto se tuerce por debajo: lineaje en el fragmento XVI)
- "j" para la vocálica (unas veces con un bucle hacia la izquierda y otras sin el puerto se eleva por encima del reglón): manten, mj

3.4. Los documentos escritos en letra gótica documental del s. XIV reflejan las mismas grafías que los códices. Así, en 1381 un documento de Juan P (vid. el fragmento XII) contiene una "j" larga en asta, mantienes, furturtones, termontes, mstos, enplamamientos, llamamientos, y una "j" alta en judios, pesages, jurisdicciones, jinpo, ojeras.

3.5. Pasamos a la letra gótica cursiva del s. XV. En el manuscrito Esc. Y.1.8 de la "General estoria", de la segunda mitad del XV o principios del XVI podemos apreciar una más diferenciación entre una "j" larga normal, para el vocalico: vés en el fragmento XIII ojias, ojias, y una "j" alta con valor consonántico (juda, ojeras, fijas).

En el "Estoria de España" de Alfonso X, la "j" no aparece nunca con valor consonántico y existe una gran abundancia de "j" con valor vocálico; esto hace que la prolongación de la "j" por encima del reglón para el valor consonántico de la grafía sea más exagerada que durante el siglo XIV; así tenemos ejemplos en el fragmento XVIII como: consejo, fijas, furioso, consejo, etc.

En el "Libro de la muerte", Esc. B.IV.21 (s. XV), la "j" larga con valor vocalico es muy abundante por tanto, también la "j" alta; véase en el fragmento XV, folio 122: Rejo, rebajo, ojeras, trabajo, junto a consia.

En la "General estoria" contenida en el manuscrito 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la primera mitad del XV vemos cómo al lado que copia la mayor parte del manuscrito muestra prácticamente grafías diferentes:

- "j" larga para la consonántica (se eleva por encima del reglón y aparece tan cerca de la vocal que el puerto se tuerce por debajo: lineaje en el fragmento XVI)
- "j" para la vocálica (unas veces con un bucle hacia la izquierda y otras sin el puerto se eleva por encima del reglón): manten, mj

En el "Libro de la muerte", Esc. B.IV.21 (s. XV), la "j" larga con valor vocalico es muy abundante por tanto, también la "j" alta; véase en el fragmento XV, folio 122: Rejo, rebajo, ojeras, trabajo, junto a consia.

En la "General estoria" contenida en el manuscrito 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la primera mitad del XV vemos cómo al lado que copia la mayor parte del manuscrito muestra prácticamente grafías diferentes:

- "j" larga para la consonántica (se eleva por encima del reglón y aparece tan cerca de la vocal que el puerto se tuerce por debajo: lineaje en el fragmento XVI)
- "j" para la vocálica (unas veces con un bucle hacia la izquierda y otras sin el puerto se eleva por encima del reglón): manten, mj

En el "Libro de la muerte", Esc. B.IV.21 (s. XV), la "j" larga con valor vocalico es muy abundante por tanto, también la "j" alta; véase en el fragmento XV, folio 122: Rejo, rebajo, ojeras, trabajo, junto a consia.

En la "General estoria" contenida en el manuscrito 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la primera mitad del XV vemos cómo al lado que copia la mayor parte del manuscrito muestra prácticamente grafías diferentes:

- "j" larga para la consonántica (se eleva por encima del reglón y aparece tan cerca de la vocal que el puerto se tuerce por debajo: lineaje en el fragmento XVI)
- "j" para la vocálica (unas veces con un bucle hacia la izquierda y otras sin el puerto se eleva por encima del reglón): manten, mj
S. DEL CARMEN FERNÁNDEZ LÓPEZ

"j" recta, hacia abajo (véase en el fragmento XVII, fundamentos), y otra "j" curva, hacia abajo y a la izquierda; una "j" alta recta hacia arriba y hacia abajo; y una "j" alta cursiva con un giro que sube y se une a la siguiente letra. Esta última grafía es la que se encuentra en el fragmento XVII en Jerusalem y en viejos, en ella vemos lo que será el origen de nuestra actual jota.

S. 5. Esto mismo lo podemos observar en la gótica documental del s. XV; y en un traslado de 146410 de una carta de Enrique IV dada en Guadalajara tenemos una "j" vocalíca que no sobresale por encima de la línea; en algunas ocasiones realiza un bucle hacia la izquierda por debajo, veamos en el fragmento XVIII serugio, beuge. Por otro lado, existe una "j" alta que puede ser recta con un pequeño bucle arriba hacia la izquierda o puede ejecutarse como un ampio paréntesis: judios, consejos, consejo, guadalajara.

Esta situación se mantendrá así hasta que la "j" larga vocalíca se vea sustituida por una "i" recta y la "j" alta adopte la forma de nuestra actual "j"; jota manuscrita: esto no ocurrirá hasta el siglo XVII, como se puede observar en el manuscrito 15086 de la Biblioteca Nacional de Madrid que contiene las Ordenanzas del Almirantazgo.

4. Tras el análisis de los manuscritos podemos concluir que a mediados del siglo XIV, al menos, comienza a darse una diferenciación entre una grafía "j" larga para la representación de la vocal y una grafía "j", que hemos llamado alta, para la consonante. Si bien en un principio van a coexistir ambas grafías, ya a finales del XIV principios del XV esta distinción va a ser clara y sistemática en la tradición castellana. Cabeía comentar al respecto la secuencia "i"; esta fue la primera en la que se documentó la presencia de "j" larga en posición interior; sin embargo siempre va a encontrarse en un paso evolutivo anterior al resto de las secuencias; así, cuando la "j" larga con valor consonántico se convierte en "j" alta, esta secuencia va a permanecer con "j" larga; y cuando la "j" alta se vuelve cursiva y forma algún tipo de prolongación o de bucle por la parte superior, la "j" de la secuencia "i" permanece como una "j" alta sin cursividad. A pesar de ello, el reparto entre estas dos grafías será sistemático desde mediados del XIV, momento en que se puede observar la proliferación de "j" larga con valor vocalíca. Esto hace que los copistas se vean en la obligación de desarrollar una nueva grafía para distinguir la vocal de la consonante y se crea la "j" alta. Esta grafía, del mismo modo que el resto de las letras, irá adoptando formas cursivas a lo largo del s. XV. Esta situación se mantiene hasta que desaparece la "j" larga con valor vocalíca, momento en que la de valor consonántico adopta la forma de la actual jota, que será en el s. XVII. La distinción gráfica queda reducida a una "i", ya con punto, para la vocal y una "j", también con pun- to, para la consonante.

Con este trabajo hemos querido dar cuenta de la distinción fonética re-
